

JESÚS GARCÍA LABORDA
Universidad Politécnica de Valencia

Horwitz, E.K. *Becoming a Language Teacher: A Practical Guide to Second Language Learning and Teaching*. Boston: Pearson-Allyn and Bacon. ISBN: 0-205-43082-1. xii+260 páginas.

¿Qué hace que un libro sea útil a sus lectores? ¿Por qué son muchas las publicaciones de un valor significativo que pasan desapercibidas? Sin duda, la publicidad que se da a un libro es un factor a considerar pero también la motivación en los propios lectores. En España, en el ámbito de la lingüística aplicada, cada vez parece menor el interés en la literatura sobre la enseñanza y aprendizaje de una segunda lengua. Por ello, este valioso volumen probablemente también pasará desapercibido en un mercado en el que dominan editoriales inglesas más poderosas. Por eso, aunque muy interesante, no parece que este libro, ideal para escuelas de magisterio, vaya a tener cierto impacto en nuestro país.

Horwitz, conocida en el mundo de la didáctica de la lengua por sus estudios sobre la influencia de las actitudes en el aprendizaje y el efecto de la ansiedad y motivación en la adquisición de una segunda lengua, ha escrito un libro dirigido tanto a alumnos de metodología de la enseñanza como a aquellos profesionales que deseen refrescar sus conocimientos. Entre los objetivos generales del libro parecen encontrarse temas como el análisis y justificación de la motivación para ser profesor de idiomas, las diferencias entre la enseñanza de lenguas y otras áreas educativas, la importancia de la propia experiencia en el método y enfoque docente, el conocimiento de la propias fortalezas y debilidades en el aula y la imagen propia del profesor. La autora no se aproxima a estas cuestiones de manera aislada, dando ideas y soluciones a las mismas sino que, bien al contrario, los capítulos, tradicionales en cuanto a su contenido, se ven impregnados por los matices derivados de las ideas de la propia autora a este respecto. Así, el libro se divide en cuatro partes de las que tres se dedican a los conocimientos necesarios para la enseñanza del inglés y la cuarta es una reflexión personal sobre lo que implica ser profesor de lenguas extranjeras. La primera parte se centra en las características de alumnos y profesores, las teorías y fases de la adquisición de la misma y de la controversia plan-

teada en el paso de método a enfoque. La segunda parte se relaciona con la enseñanza de las distintas destrezas (auditiva, habla, lectura y escritura). Asimismo, esta parte incluye una referencia al inglés académico y al enfoque por contenidos. La tercera parte se centra en el proceso de evaluación y la planificación de cursos y clases. Especialmente interesante es la cuarta parte, en la que se trata el tema de la imagen propia, la autoestima y el papel social del profesor de idiomas en la sociedad (occidental) en la actualidad. En los apéndices, la autora presenta sus tres aportaciones más significativas a la didáctica de la segunda lengua: el inventario de creencias sobre el aprendizaje de idiomas (BALLI), la escala de ansiedad en la clase de segunda lengua (FLCAS) y, aún de mayor relevancia, la escala de ansiedad de los profesores de lenguas extranjeras. El libro concluye con un completo glosario de los temas tratados en el mismo.

En cuanto a la presentación de los contenidos, cada capítulo comienza con una serie de preguntas sobre el tema que sirven de lluvia de ideas o reflexión previa al lector y concluye con una serie de preguntas (llamadas “*finding your way*” por la propia autora) que no son sino una forma de fomentar el pensamiento propio y revisar los contenidos presentados a lo largo del capítulo. Sin embargo, las verdaderas aportaciones del libro en cuanto a su presentación son la sección de proyectos (“*projects*”) que sugiere ideas para poner en práctica por los lectores y un resumen de las ideas más significativas (“*teaching checklist*”). Además, se sugiere una serie de lecturas para aquellos que deseen profundizar en un determinado tema de manera independiente. La autora dice en su introducción que recabar las opiniones propias (a modo de diario) tiene un gran valor ya que, de esta manera, sí produce un aprendizaje reflexivo (p. x) que permite conectar al estudiante con sus propias experiencias como docente y como discente.

En cuanto al estilo, el libro es fácilmente accesible tanto por los profesores con experiencia como por los que carecen de la misma. Al leerlo en mayor profundidad se observa que la autora ha omitido establecer claramente las referencias en las que se basa cada tema. Si bien es cierto que esas lecturas aparecen en la sección de lecturas propuesta para el estudio personalizado quizás también deberían haberse incluido en su lugar dentro del texto. De hecho, tal y como lo presenta Horwitz, parece que la autora bien plantea verdades universales, que su enfoque es superior a otros o que los alumnos pueden ignorar las ideas de otros autores. También se ignora el aprendizaje asistido por ordenador de manera continuada. Sí se menciona, en determinado momento (Horwitz 139–141) la comunicación mediada por ordenador pero no hay referencia alguna a un campo mucho más amplio y que en la actualidad ocupa un puesto más que significativo en los estudios de lingüística aplicada a través de revistas como *Computer Assisted Language Learning*, *CALL EJ*, *Language Learning and Technology* y muchas más. Claro que ésta sería una actitud también compartida en nuestro país donde, como se ha dicho, la enseñanza pero aún más la lingüística computacional siguen en pañales gracias a los esfuerzos de un sector inmovilista dentro de los filólogos que ni fomentan su desarrollo ni premian toda la investigación producida en este área en la que España tiene un papel activo en ciertas universidades e institutos tecnológicos.

RESEÑAS

De cuanto se ha dicho aquí se infiere que este volumen presenta ciertos matices humanistas en su enfoque de la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras que podría haber sido mejorable en cuanto al manejo de las citas y la mención a las ideas de ciertos autores (como Ellis, Omaggio, Joan Hall o McLaughlin) que han tenido un enorme impacto en distintos aspectos de la adquisición de la lengua, el enfoque humanista o en aspectos antropológicos de la enseñanza de idiomas.

En conclusión, la autora presenta y valora el enfoque humanista en los Estados Unidos (y que en Europa ha sido seguida por el grupo de Rinvulcri en Canterbury, entre cuyos seguidores se encuentra Tessa Woodward) que parece haber adquirido cierta fuerza a principios de este nuevo milenio tras haber sido casi apartada en la década de los noventa. En una palabra, este libro es útil tanto para profesionales noveles como experimentados, accesible a todos los lectores y presenta una visión novedosa de la metodología de la enseñanza y aprendizaje de una segunda lengua.